

**Jiménez Estrella, Antonio, Lozano Navarro, Julián J., y  
Sánchez-Montes, Francisco (eds.), *La construcción de  
la memoria. El pasado y sus relatos en la monarquía  
hispánica*, Granada, Comares Historia, 2024. ISBN:  
9788413696911**

**José Jaime García Bernal**  
Universidad de Sevilla  
email: jaimebernal@us.es  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0569-8084>

<https://dx.doi.org/10.5209/chmo.102847>

La construcción de la memoria y su modulación en el tiempo por medio de actores-testigos o de mediadores que reformularon los relatos vivenciales en narrativas más amplias obligadas a nuevos horizontes de recepción, constituyen los dos ejes de sentido del libro que comentamos en el que intervienen investigadores del proyecto REDIMEMO y otros historiadores invitados de distintas universidades. Una docena de voces que se cruzan en un diálogo fecundo del que en seguida subrayaremos las temáticas más sobresalientes aún a riesgo de que se diluyan, a veces, los timbres de cada una de estas voces que merecerían, por la solidez de los trabajos aquí reunidos, reseña particular.

El nominativo de esta empresa colectiva, nos advierte en el prólogo Francisco Andújar, se conjuga en plural: memorias. Y eso que el proceso cognitivo de la selección interesada, o simplemente necesaria por supervivencia racional, del material de la experiencia vivida que se transmuta en memoria, parecería, en principio, irreductible al individuo como ser autónomo en el sentido que le otorga Kant. Sin embargo, muchos de los trabajos aquí reunidos, demuestran que las operaciones de rememoración que se plasman en una narrativa útil para la acción social dependen, en gran medida, de procesos compartidos con el grupo, sea éste una institución formal (con sus mecanismos de control y preservación de la memoria oficial), una familia (que también tiene los suyos orientados a restañar la reputación del linaje) o incluso la propia monarquía hispánica, entendida como marco cultural o casa común de la justicia donde se dirimen los medros y las esperanzas que albergan sus súbditos, expuestas en probanzas y memoriales.

¿Marcos sociales de la memoria? Se cumple este año un siglo de la primera edición de la obra de Maurice Halbwachs, evocada asimismo por el prologuista<sup>1</sup>. Paul Ricoeur recordando su audacia y radical novedad, en combate con la tendencia sicologista dominante que en la época podía blandir un Charles Blondel, señala que el camino de rememoración es principalmente de reconocimiento de uno mismo “atravesando la memoria de los otros”. Lugares y ambientes atesorados desde la infancia y en los que, significativamente, no solemos estar solos<sup>2</sup>. Y si por un final desastrado lo estamos físicamente, como Boecio en la lóbrega cárcel, los recuerdos asoman con más fuerza, por medio de aquellos testimonios leídos que nos han formado y que sostuvieron al

<sup>1</sup> Maurice Halbwachs, *Les cadres sociaux de la mémoire* (París: Alcan, 1925).

<sup>2</sup> Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido* (Madrid: Trotta, 2003), 159.

filósofo. Algunos *palacios de la memoria*, pero también no pocas *prisiones*, aparecen en los estudios de este libro, junto con plazas y calles, fortalezas y puertos, infiernos y utopías. Hasta las propias escrituras, “escenarios de la memoria”, como las tilda Gibrán Bautista Lugo en su trabajo sobre los testimonios de los descendientes de Moctezuma, constituyen un espacio negociado y compartido que engasta los recuerdos socio-personales.

Las memorias del imperio y de sus agentes militares forman el primer bloque de trabajos del volumen. Tres aportaciones complementarias entre sí y que remiten a otros tantos registros de la memoria de los hechos de guerra. El testimonial, de los actores-mediadores de la información sobre el sitio de Malta, del estudio de Valentina Favarò. El memorialístico del *Diario* de Jean Hendrick, burgués de Saint-Omer, sobre los sucesos de la guerra franco-hispánica de la última década del siglo XVI. Y el registro de la tratadística militar, fuente reivindicada por Antonio Jiménez Estrella para conocer la huella que fijó la memoria de las empresas bélicas en los ejemplos de disciplina y arquetipos de valor de la época carolina, paragonada por la pluma de los tratadistas con los héroes de la antigüedad clásica.

Abundemos algo más. Alberto Hernández Pérez interpreta el *Diario* del comerciante Hendrick como voz legitimadora de las milicias urbanas de su ciudad que, siendo fieles al orden político y religioso de los Habsburgo, defiende una identidad propia, frente a la barbarie de la soldadesca española, subrayando su protagonismo en la acción militar y en el equilibrio político de la provincia. De forma semejante, los relacioneros del episodio de Malta construyen versiones con diferentes acentos, según los discursos que logran acopiar de soldados y desertores. Núcleo informativo a partir del cual surge una tradición textual de historias en las que Malta va adquiriendo la vitola de símbolo católico o bien de exponente de cristianismo universal, según las traducciones y sus públicos. Por último, los tratados militares contribuyeron a tener presente la memoria de los hechos de guerra en las decisiones de los gobernantes de la Edad Moderna y en sus planes de reforma, del mismo modo que consultaban tratados de geometría o de política. Cabría preguntarse, entonces, y lo hacemos al parir de algunas lecturas, si hubo en paralelo a una memoria de la guerra, una nostalgia de la paz, un anhelo de justicia y de acuerdo político, en los tratados del pleno barroco<sup>3</sup>.

El segundo grupo de aportaciones desplaza el foco de análisis de la milicia a la Iglesia. La trama social que enhebra la memoria colectiva es ahora la comunidad de devotos que se filtra en el relato coral del escritor eclesiástico cuando aborda la biografía de Juan de Dios (Bernard Vincent) o la historia de don Luis de Paz, el héroe popular de los granadinos en el motín de 1648 (Miguel Luis López-Guadalupe). Distinto cuerpo de fuentes al que aborda Julián Lozano, disecionando un caso de homicidio en el seno del colegio jesuita de San Pablo de Granada. Ejemplo de control institucional de la memoria y contención, hasta donde se pudo, del escándalo público.

El epicentro en los tres casos fue la ciudad de Granada y el tiempo del barroco. Conviene resaltarlo porque las actitudes sociales, y en consecuencia los mecanismos de la memoria se parecen enormemente, aunque devengan en desenlaces muy diferentes en cada una de las tres historias. La anomalía psicológica de Luis de Paz, limosnero, loco de Cristo, entregado a tales excesos por compasión con el humilde que incomodaban a las élites sociales, son redimidos por el pueblo que lo saca en volandas, cual Moisés triunfante, durante la crisis de 1648. Comportamiento tan excéntrico como el de Gómez Dávila, un simple de Dios, que no pudo soportar sin embargo las mofas de sus condiscípulos en el colegio jesuita donde acuchilló a un compañero. Dávila fue confinado y el proceso jurídico controlado dentro de la Compañía. Las cartas que cursó desde la celda, interceptadas por los superiores, dan idea del peso del honor familiar, último asidero de su conciencia, verdad, la suya, que quiso dejar a la posteridad para limpieza de su apellido.

Entre ambas figuras se cuela el recuerdo de san Juan de Dios, cuyas biografías evidencian el tránsito del santo medieval y renacentista (en la de Francisco de Castro) cuya vida gira en torno a

<sup>3</sup> Me refiero a los trabajos reunidos en el volumen colectivo de Paolo Broggio y María Pia Picoli, eds., *Stringere la pace. Teorie e pratiche della conciliazione nell'Europa moderna (secoli XV-XVIII)* (Roma: Viella, 2011).

la conversión, al héroe en virtudes cristianas, santo milagroso sobre escenario barroco, de las versiones posteriores de Dionisio Celi y Antonio de Lorea. El contexto social sigue siendo Granada, donde se concentraron las deposiciones de su proceso y, después, los testimonios iconográficos de los episodios más relevantes de su biografía piadosa. Sin embargo, no hubo consenso en la transmisión de su memoria. Asuntos no resueltos, celos y rivalidades entre los tribunales de la ciudad, perjudicaron el patronazgo del apóstol de los pobres, que perduró más en la tradición oral y familiar que en un explícito reconocimiento cívico.

El siguiente grupo de trabajos aborda la cuestión de la memoria y la imagen. Asunto que anida en la más antigua tradición medieval de las artes mnemotécnicas y que en época moderna se despliega en los relatos visuales de muchos linajes regios. En las series de la nobleza inca que examina Rafael López Guzmán, las estampas supervivientes a la política de eliminación de testimonios gráficos indígenas acometida tras la rebelión de Tupac Amaru II, dan evidencia de los esfuerzos de integración que emprendieron las élites indígenas para asimilar su propia tradición a los esquemas de la sucesión dinástica de los reyes españoles. Y adquiere particular interés en los manuscritos con dibujos de Felipe Guamán Poma de Ayala y de Martín de Murua, el segundo de ellos en color, que contrastan además en la representación de los mandatarios incas y de las reinas/coyas con diferentes atributos y colores reconocibles. La imagen debía procurar a la mente una historia que se habría transmitido por tradición oral.

La estrategia de evocación del pasado del linaje es distinta, incluso inversa, en los testimonios de los descendientes de la realeza tenochca que estudia Bautista y Lugo. Ahora es la escritura el campo para movilizar el imaginario personal de los descendientes de Moctezuma, archivado en la memoria del grupo. Se trata de nuevo de una estrategia compartida, selectiva e interesada, que persigue dar legitimidad a una línea concreta del linaje para reclamar rentas y beneficios del amplio patrimonio del ascendiente común, mermado y fragmentado después de la conquista. Y por encima de todo la reputación que implicaba ingresar en las órdenes de caballería homologándose a las familias españolas que también medraban honores, como ellos, los mejicanos, en el abigarrado ambiente de la corte.

El mismo ideal de servicio al rey y de compromiso político acompañó a los jóvenes esposos Sir Richard y Lady Ann Fanshawe en su exilio en España, huyendo de la revolución inglesa. Pero el soporte de la experiencia vivida y rememorada es aquí otro: las memorias de Lady Ann, un texto que combina los recuerdos familiares de años dichosos, con las reflexiones sobre la actividad pública y, en fin, la mirada de una mujer acerca de las ciudades españolas que pudo conocer. En el documentado estudio de Rocío Sumillera y Francisco Sánchez-Montes es de agradecer que hayan dejado protagonismo a la voz de la narradora cuando evoca sus impresiones de la corte y las ceremonias de la aristocracia. No menos que otras curiosidades y novedades de un tiempo nuevo del que Lady Ann fue testigo privilegiado.

Por último, es de justicia dedicar unas líneas al erudito estudio que Jesús Rodríguez Gálvez consagra a una crónica ciudadana que ha permanecido manuscrita: la *Historia de las Antigüedades y Excelencias de la villa de Motril, antigua Sexi* de Tomás de Aquino y Mercado (1650). Transitamos, así, del recuerdo particular a la ciudad como sujeto histórico, depósito de memorias y, a la vez, espacio de controversia. Esta última cualidad del relato de Tomás de Aquino lo singulariza dentro del género de las corografías modernas. La obra nace, desde el propio título, con la voluntad de dar réplica al *Bosquejo apológetico* de Vélez Málaga que compuso Francisco de Védmara, quien había defendido a su ciudad como heredera del asentamiento fenicio. Cada capítulo de la *Historia* es un argumento que refuta los puntos impugnados por su adversario de pluma y, en conjunto, la memoria de las antigüedades motrileñas configura una topografía que desea legitimar el origen de las localidades coteras encabezadas por la supuesta villa de colonización oriental.

El libro se cierra con una pareja de trabajos que firman Javier García Benítez y Jean-Frédéric Schaub. Ahondan en un tercer concepto que se une a los dos ejes transversales con los que empezábamos esta recensión: los actores y la memoria. Me refiero al problema de la identidad que, como la propia memoria, también se declina en plural. El conflicto interior que esconde muchas veces la elección de apellido definió la operación selectiva que emprendió Jerónimo de Torres,

segundón del linaje, para enmascarar ciertos episodios poco favorables de su familia y, al contrario, asociar a su biografía las empresas más egregias de sus antepasados

Así también, con la amplitud de perspectiva que caracteriza a sus trabajos, el profesor Schaub aborda en su ensayo la tensión entre identidad, memoria y olvido con ejemplos significativos de la monarquía hispánica que incardinan en la tradición cultural de occidente. Procesos históricos antitéticos, ya sea de condenación de la memoria e imposición del olvido como, al contrario, de elongamiento a la fuerza de un pasado que sería preferible olvidar. Pero entre los testimonios que evoca, nos quedamos con Pablo de Tarso que encarna en su persona la paradoja de la sedimentación de identidades, pues sin renunciar a su origen hebreo universalizó el mensaje cristiano, recordándonos los ejemplos de barrocas conversiones que se han tratado antes. Brillante epílogo a un libro muy recomendable.